2011 VIAJE DE LA A.E.A.C. A LA INDIA 30/09 a 16/10

En los albores del día 30, pasadas las 5 de la mañana, embarcamos en un vuelo de KLM a Amsterdam, que señalaba el comienzo de un viaje largo e interesante, prometedor, tanto desde el punto de vista de los contenidos como de la intensidad, posiblemente superior a la habitual, que ya es decir.

A pesar de la temprana hora, Schiphol es siempre un aeropuerto entretenido, aunque sea durante varias horas, por sus numerosas tiendas y cafeterías. Hacia las 11:30 embarcamos en el tramo largo de nuestro viaje, Amsterdam-Delhi.

La India, un subcontinente con una superficie de 3'5 millones de Km2 (6 veces España y 1.200 millones de habitantes), con una amplia mayoría hindú, nunca ha invadido a ningún otro país pero ha sido invadida en innumerables ocasiones a lo largo de la historia, y ha sabido conservar su religión y sus tradiciones entre vecinos tan belicosos como Pakistán y China, constituyendo un auténtico freno para el expansionismo de ambos. El coste para India es tremendo, ya que le fuerza a un desproporcionado gasto militar, de carácter disuasorio y que, aunque su tasa anual de crecimiento es una de las más altas y sostenidas del mundo, le impide aplicar suficientes recursos en mejoras sociales, de evidente necesidad. La corrupción juega también un importante papel en la mala distribución de este crecimiento económico.

Sorprende el carácter hindú, de gran afabilidad y simpatía hacia el visitante, que se pone especialmente de manifiesto en las poblaciones más pequeñas. India recibe al año unos 5 millones de turistas, lo que teniendo en cuenta sus innumerables atractivos, es una cifra bajísima que crecerá sin duda, aunque tendrán que mejorar un poco sus carreteras. En algunas de ellas, diseñadas como autovías, no pudimos pasar de una media de 25 Km/hora, lo que nos llevó a recorrer 180 Km en siete interminables horas.

Los hoteles, sin embargo, estuvieron a un nivel muy alto, tanto los modernos como los havelis y palacios convertidos, con algunas comodidades menos, pero con mucha más autenticidad. Las comidas, casi siempre de bufet, muy variadas y bien preparadas aunque, en general, algo picantes (lo que resulta totalmente inevitable). Buen servicio y precios muy razonables para los vinos, licores, cervezas y aguas.

Como puede apreciarse por el recorrido realizado (2.700 Km por carretera, además de los vuelos desde Khajuraho a Benarés y desde Benarés a Delhi), conocimos una gran parte del Noroeste de la India, con grandes distancias a recorrer cada día, lo que allí significa muchas horas de carretera que, especialmente en este viaje, pudimos sobrellevar gracias a las amenas y documentadas explicaciones de Amador en la parte histórica, y de nuestro guía Rajiv, que nos ilustró sobre todos los aspectos de la vida cotidiana, el problema de las castas, las ceremonias familiares, bautizos, purificaciones, casamientos, los diferentes dioses y sus varias reencarnaciones, etc., sin olvidar a nuestros compañeros de viaje, Antonio, Elena, Marlies y el trío de las sopranos (Juana, Maite y Milagrosa) que, con sus intervenciones, hicieron las delicias de todos.

Pero, volvamos al viaje, que acabamos de comenzar:

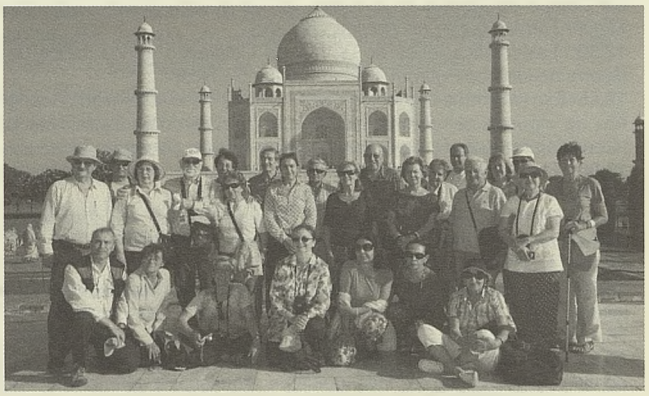
Al llegar a Delhi nos trasladamos en nuestro magnífico autobús VOLVO, que tendríamos durante casi todo el viaje, al hotel Meridien, situado en una buena zona de la ciudad, aunque ésta sea difícil de pasear por su endiablado tráfico, casi sin semáforos o lugares habilitados para cruzar. Mejor dormir y descansar, porque al día siguiente comenzará.

El horario, que se va a repetir casi cada día es: llamada a las 6:00, desayuno a las 6:30 con maletas a la puerta de la habitación y salida a las 7:00. Con una puntualidad digna de figurar en el Guiness, este horario se pudo cumplir a rajatabla durante todo el viaje.

Como denominador común a la práctica totalidad de los monumentos, templos, castillos, fortalezas, cenotafios, etc., están dispuestos sobre una gran superficie, con pluralidad de edificaciones de diferente uso: residencia, salas de audiencias, mezquita (en la India, las mezquitas son abiertas y tienen 3 cúpulas), etc., separados por amplias zonas abiertas profusamente ajardinadas, lo que hace que sea necesario dedicar mucho tiempo a cada una de las visitas. La filigrana en la piedra con diferentes motivos: florales, animales, dioses, kama sutra, etc., las celosías y los mármoles con incrustaciones de vivos colores, nos van a acompañar en todo el recorrido, haciéndonos dudar a veces si se trata de trabajos en piedra o en madera.

El día 1 visitamos Sikandra, donde se encuentra el mausoleo de Akbar, sorprendente por su grandiosidad y belleza. Ya en Agra, nos desplazamos al hotel ITC Mughal para almorzar y después visitar el Fuerte Rojo. Desde la terraza del Fuerte Rojo podemos ver el Taj Mahal, que visitaremos mañana. Casi anochecido, nos permiten entrar en el mausoleo de Mirza Ghiyas Beg (por su procedencia persa, Mirza significa Príncipe), con el sobretítulo de Itimad-ud-Daulah (Tesorero Real), y su esposa Asmat Begum, a las orillas del río Jamuna, frente a la ciudad de Agra. Este mausoleo constituye un primer ensayo del Taj Mahal.

El día 2 visitamos el Taj Mahal que, aunque muy conocido, resulta muy impresionante, tanto el propio mausoleo, como el entorno en el que está situado, mezquita, jardines, etc.



Continuamos viaje a Fatehpur Sikri, un vasto complejo de edificios, residencia real y mezquita, y una de las mejores representaciones del arte mogol en la India, excelentemente conservado y que fue abandonado al poco de ser terminado, por causas poco conocidas.

Llegamos a Jaipur, capital del Rajastán, entre basuras, vacas y tuk-tuk (motocicleta adaptada para varios pasajeros). Desde uno de los templos pudimos ver el ir y venir de las gentes y el Palacio de los Vientos, a la vez que escuchábamos a unos músicos y contemplábamos las imágenes del templo. Paseamos entre ese maremágnum para regresar al autobús.

El día 3 regresamos a Jaipur, Palacio de los Vientos, siguiendo a Amber, con paseo en elefante y visita del castillo, donde solo se puede llegar en vehículos pequeños, tipo Jeep, que van a toda velocidad, tanto en la subida como en la bajada. Toda una descarga de adrenalina. Regreso a Jaipur, Palacio del Agua, en medio del

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Asociación española de amigos de los castillos. #167-170, 1/3/2012.